

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Elecciones en Nuevo León
Rizzo, Sada, De la Garza

A pesar de su fama de ahorrativos, los nuevoleonenses no escatimarán elecciones este año: realizarán tres funciones comiciales. Pasado mañana tendrá lugar la que permitirá renovar los poderes Ejecutivo y Legislativo; el 18 de agosto, como en todo el país, se efectuarán elecciones federales; y en noviembre próximo se renovarán los

5-Julio-91

ayuntamientos, que tomen posesión el primero de enero del año próximo.

La razón para esa peculiaridad, este año, es que la Constitución local fija para el 31 de julio la asunción del gobernador. Pudo haberse enmendado el artículo respectivo, y elegido un gobernador provisional, que durara en su cargo unos cuarenta y cinco o cincuenta días, a fin de acompasar los calendarios. Pero se impuso la consideración local, aunque el resto de las entidades donde se establecían también los comicios propios para el primer domingo de julio, los aplazaron al tercero de agosto. Por lo tanto, en Nuevo León comenzará la temporada.

No se inicia en las mejores condiciones. Precisamente por el problema del calendario, en Nuevo León se agudizó extremadamente el problema nacional del retraso en la entrega de credenciales. Aunque se alargó el plazo hasta ayer, no se distribuyeron todos esos documentos, y los partidos no pudieron revisar cabal-

mente los listados de votantes, por lo que habrá ingredientes de confusión y desconfianza.

De cualquier modo, habrá elecciones. En ellas contienden, realmente, candidatos a la gubernatura del estado, que está por dejar Jorge Treviño, cuyo ocaso repite el infinitamente representado episodio del gobernador adicto a un Presidente que concluye antes su periodo, por lo que el gobernante local debe sufrir el hostigamiento de los amigos del nuevo Presidente. Aunque haya registrados otros más, los que realmente están en la disputa por los votos, como hasta ahora lo han estado en la querrela por los espacios de expresión y por la imagen pública, son el priísta Sócrates Rizzo, el panista Rogelio Sada, y el perredista Lucas de la Garza.

Este último constituyó toda una sorpresa como candidato. Si hay una entidad donde el bipartidismo había sentado mejor sus reales, esa ha sido Nuevo León. El Partido Comunista, uno de los afluentes que constituyó el PRD, fue siempre un agrupamiento minúsculo,

surcado de frecuentes divisiones. De modo que no cabía esperar, por ese lado, herencia alguna, y no se sabía muy bien cuál iba a ser el resultado de que prohombres de la clase política, como el propio De la Garza, hubieran transitado hacia el PRD. Ahora se ha visto, y ello se comprobará en las urnas, que el priísmo descontento es abundante en Nuevo León, pues de esa fuente se nutre y nutrirá el perredismo fabricado a mano por De la Garza. Este acompañó durante la primera mitad de su gobierno a Treviño, del que es amigo personal y cercano, en la secretaría general de Gobierno. Pero cuando surgió y cundió el cardenismo, sin que se sospecharan en él veleidades democráticas, De la Garza se adhirió a la nueva corriente, fue pronto una figura nacional en ella y volvió a su tierra a inventar una candidatura que parecía, si cabe, aun más destinada al fracaso que la de Muñoz Ledo en Guanajuato. Ocupará el tercer lugar quizá, y tal vez lejos de sus antagonistas, pero el PRD ya no será un ingrediente extraño en la contienda electoral de Nuevo León.

Rogelio Sada es en cierto sentido, y sin ánimo de chacota o de hipérbole, un mártir de la democracia. Era director general del Grupo Vitro, propiedad de parientes suyos, cuando el gobierno de De la Madrid presionó para que se le diera a optar entre ese cargo y su militancia en el PAN. Ya no es plutócrata y sigue siendo panista. Y lo es con tal fe y aptitud, que su votación puede ser mayor que la obtenida en 1985 por Fernando Canales, el cual alegó aun en foros internacionales haber vencido a Treviño.

Rizzo, en fin, ganó la candidatura priísta en una función que no despertó muchos aplausos del respetable, aunque quizá dejó un remanente indeseable e imprevisto, una escisión interna en la CTM local. Tal querrela no alcanzará a mellar sus posibilidades de triunfo, alimentadas emocional y materialmente por su cercanía con el Presidente Salinas quien, como hijo adoptivo de esa entidad, convidará de su propia, innegable popularidad a su antiguo amigo. Algo se ha avanzado, empero, cuando no podemos darlo mecánicamente como seguro ganador.